

GUANACASTE:

Liberia
Carrillo
Santa Cruz
Nicoya
Cañas
Bagaces
Abangares

UNION

REVISTA QUINCENAL

PROPAGANDA:

Agricultura
Ganadería
Industria
Higiene
Alcoholismo
(Pedagogía etc.)
Ciencia y Arte

FUNDADOR

A. ALVAREZ HURTADO

REDACTORES

CLIMACO PEREZ Y SALVADOR VILLAR

Administración: ALEJANDRO GARCIA VILLAR - San José

AÑO I

Centro América, Costa Rica Noviembre 15 de 1920

No. 14

El Programa de las Conferencias que se verificarán en San José

El 20 de este mes llegarán a Costa Rica los representantes de las repúblicas setentrionales del istmo que participarán en las conferencias centroamericanas. El 1º. de diciembre se iniciarán dichas conferencias, conforme al siguiente programa elaborado por la Oficina Internacional Centroamericana.

Artículo 1º.—La Conferencia decidirá, como cuestión previa, si procede conforme las instrucciones de los respectivos Gobiernos, a celebrar un Tratado de Unión Centroamericana; en caso de no convenirse en tal pacto, habrá de ajustarse, conjunta o separadamente, las siguientes Convenciones: (A) Tratado General de Paz. (B) Unificación de las Constituciones Políticas y demás leyes sustantivas. (C) Unificación de la representación diplomática y consular. (D) Arbitraje amplio y obligatorio. (E) Unificación de la enseñanza. (F) Mejora y ensanche de las actuales vías de comunicación y apertura de otras nuevas; igual o análoga resolución respecto a los servicios de de Correos, Telégrafos y Teléfonos y la instalación de un sistema radiográfico entre las repúblicas centroamericanas. (G) Igualación de las tarifas arancelarias, terrestres y marítimas, y libre intercambio de productos centroamericanos. (H) Tratado Centro-Americano de agricultura. (I) Cabotaje. (J) Unificación de monedas, pesas y medidas. (K) Extradición y medios breves para llevarla a cabo. (L) Adaptación de un solo Escudo, Pabellón e Himno. (M) Celebración de la Independencia.

Esta importantísima noticia que encontramos en el *Diario de Costa Rica* nos ha llenado de gran satisfacción y regocijo. Se trata de un hecho trascendental para nosotros los centroamericanos. Ojalá que la buena fe, la sinceridad, los altos ideales, el patriotismo y la verdadera fraternidad inspiren a los representantes de las fracciones de la Patria Centroamericana en sus deliberaciones. Ojalá estas reuniones culminen en la Unión, para ver si con el concurso y esfuerzo de todos podamos resolver, para bien general, los difíciles problemas económicos y de diversa índole que nos tienen ya casi en la antesala de una catástrofe; para ver si haciendo un supremo esfuerzo a base de

fraternidad logramos nosotros solos, los centroamericanos, poner a flote nuestras finanzas, sin necesidad del humillante asesoramiento o del tutelaje que muchos, con un poco de pesimismo y un mucho de desilusión y poca fe en nuestras aptitudes prácticas y financieras y en nuestras costumbres un tanto reñidas con el trabajo productivo y el ahorro, proclaman ya como único medio de salvación.

Cómo quiere Ud., me decía ayer un desilusionado de tantos, que tengamos confianza en nuestra regeneración económica si cada Presidente que sale nos va dejando como herencia, 1º., aumentada nuestra deuda en algunos millones (con excepción de uno de ellos a quien precisamente tenemos más arrinconado y olvidado); 2º. duplicado, por lo menos, el presupuesto, y 3º. abandonada y llena de malezas la vía espaciosa que conduce de modo seguro hacia la producción y riqueza nacionales, hacia la prosperidad moral y monetaria, es decir, hacia la *libertad económica* sin la cual hoy no puede concebirse la independencia?

Que el Dios bueno de las naciones ilumine los cerebros de los representantes que en breve se reunirán a resolver nuestros destinos futuros.

ADOPTADO

Ferrocarril al Guanacaste

“Pueblos, no durmáis!: Provocad una fuerza incontenible para que este año quede resuelto este magno problema”.

Todas las manifestaciones del progreso humano, todas las actividades, se encuentran refundidas en las manifestaciones de un gigantesco árbol que se llama “de la civilización”. Sus raíces aparecen innumeradas, profundas, de portentoso vástago, de admirable ramaje y asombrosa copa. Todas esas partes son importantes y necesarias para formarlo. Todo eso es parte integrante de él, aunque le notemos aspectos diferentes, mas no se nos han de confundir las raíces con su vástago ni las ramas con sus hojas. De estas partes de este árbol sobresale una capitalísima: las raíces. Separadle sus hojas y tornará a frondosear; destruidle sus ramas, admirablemente serán repuestas; quitadlo desde el vástago y no os sorprendáis que vuelva a aparecer; más si destruí sus raíces, se perderá no sólo, hasta la esperanza de reponerlo. Así está instituido el progreso del mundo, que en este caso, del árbol, las hojas y las ramas

serán las artes y los oficios; el vástago está formado por las industrias y las ciencias y las raíces son las representantes de la agricultura.

Separadle al árbol de la civilización las artes y los oficios y lo veréis prontamente recuperar; arrancadle si queréis, las industrias y las ciencias y aun quedarán manifestaciones de vida y actividad humanas; destruíd por último las raíces o sea 'la agricultura' y desaparecerá el hombre si se quiere; por cuanto aquellas raíces procreadoras capaces de engendrar un gallardo y vigoroso retoño ya no "son".

Ahora comprendemos por qué la provincia del Guanacaste se halla sumida en la penumbra del estacionarismo. Sencillamente porque su agricultura no ha avanzado como debiera. Pero en esto nos cabe la razón: no tenemos caminos, sino apenas peligrosos para recorrerlos en "cansadas horas"; nos faltarán esas facilidades capitalísimas para mejor civilizarnos, para progresar. Guanacaste está llamada a sorprender a Costa Rica en un cercano futuro halagüeño con sus producciones incalculables. Por qué no se ha hecho esto?. El motivo es viejo conocido.

Los ramales del Ferrocarril del Guanacaste no correrán sobre desiertos. El que se considera como principal de esos ramales, que deberá partir del Norte de Palmira, pasará por Comunidad o muy cerca y por aquel pueblecito (Palmira) Paso del Tempisque, villa Filadelfia, Belén, Limón etc. etc. Todos distritos de primer orden, con terrenos fertilísimos y abundantes; que lastimosamente pasan el tiempo produciendo tan sólo para su consumo; siendo capaces de producir diez y más veces, teniendo para ello donde hacerlo; pero, a qué meterse si lo que debiera ser ganancia en los resultados se convierte en pérdida en gastos de transportes por carretas?

Inundará de progreso ese ramal también a Arenal, Portegolpe, Tempate, Huacas, Santa Rosa etc., poblaciones importantes, codiciosos de exportar en productos el inmenso tesoro que les guarda ora el haz escueto, ora escondido por la alfombra verde de la virgen selva.

Pueblos, no durmáis! Entusiasmaos ahora que parece que ya no seguiremos siendo víctima de capciosos ofrecimientos; instad por este medio a aquellas entidades que están llamadas a concederlo, se resuelva por el bien de Costa Rica aprobando lo que tiende a su engrandecimiento de una vez, sin demoras... Yo de mi parte a ellos les dedico estas sinceras expresiones.

James Jenofonte

Belén, octubre 28 de 1920.

TEMAS SOCIOLOGICOS

EL ODIO

DR. ENRIQUE CAÑAS

(Salvadoreño)

La confianza en sí mismo.

Sentirse odiado es un placer. Sentirse despreciado, es un dolor. El uno, el desprecio, hiere la natural altivez del hombre. Es el látigo el que azota. El otro, el odio, hiere, es cierto, pero es el puñal el que hiere, el puñal que siempre se clavó en los pechos fuertes; Enrique IV y Marat. El hombre odiado no cede su puesto. El despreciado no tiene puesto. El uno es un luchador que ha triunfado. El otro es un desgraciado sin energía, que rindió sus fuerzas en los primeros contactos de la

lucha. Huyó al abismo en vez de volar a la roca. Destruyó sus carnes cuasi divinas en los brotes del barranco, en vez de hacerse jirones su cuerpo de bronce en los filos de la montaña. Se despojó de sus vestiduras olímpicas en provecho de los que le despreciaron. El hombre odiado quiebra su lanza a la altura en que el rayo estalla. Y si en la lucha muere, sus cenizas vuelan al cielo. Es un personaje del Paraíso de Milton más que un personaje del Dante. Es un luchador enérgico que sembró el odio por la misma fuerza de sus combates. Un luchador que arrojó a los perversos y a los tontos a sus guaridas, como los buhos se recogen en las claraboyas, al despertar de la aurora, vencidos por la luz, purificante y ardiente. Venero al hombre odiado porque él representa la fuerza, la mente que deslumbra y la energía que domina y avasalla.

Es la fuerza frente a la fuerza: el hombre frente a la sociedad. El hombre que escaló la altura, frente al que se quedó en el bajo.

Hablo del odio que nace de los merecimientos, el odio que crea la envidia y el dolor de ver la gloria y el triunfo de los demás. No hablo del odio que provoca el perverso, el desleal que hiere en la sombra, entre gestos y contorsiones de su rostro macilento, exangüe de vida y de sangre roja y pura.

En el primer caso ser odiado será un placer. En el segundo una maldición.

* * *

A la edad de veinte años el hombre se coloca al borde de la vida. Trae de la escuela el recuerdo de los castigos injustos, de las reprensiones injustas, de los halagos a los compañeros de rostros agraciados y a los hijos de personas de capital y de alta posición oficial. Son recuerdos amargos, imborrables que iniciaron y crearon el terreno propio donde nace la espina que más tarde le servirá para herir. Entra al combate, eterno e ineludible, aparejado con armas poderosas, aprestado a la lucha en una sociedad que él ha empezado a ver con desconfianza, recelo y temor. No entra con el alma llena de ilusiones, soñando en las caricias de un mutuo amor ideal. No se arrojará en los brazos de sus hermanos. Se arrojará en los brazos de sus enemigos, dispuesto a atacar y a defenderse. ¡Hermanos! Jesús, el genio del bien, de la paz, de la armonía, del amor, creó esta palabra para enlazar al corazón humano por medio del afecto, para que los hombres en las penas y en los placeres fueran unos. Quiso crear el mutuo auxilio, el mutuo desprendimiento, la mutua sinceridad, el mutuo amor para que, a semejanza de las leyes que impulsan el líquido de los vasos comunicantes, se lo comunicaran los hombres. Quiso crear, el excelso moralista, la solidaridad humana. Pero los hombres no le oyeron ni siguieron el ejemplo de su trágica excursión sangrienta. Y los hombres fueron hipócritas, falaces, elementos de discordia, de desorden. Fueron el caer de la piedra en el agua tranquila, que la revuelve, la agita y la enturbia. El que nació con el signo de ser el rey de la vida armoniosa, rompió con el puño de su brazo fuerte las cerraduras de la Caja de Pandora y el mundo se inundó de perfidias.

En tanto, el hombre que todo lo ve, lo palpá y lo siente, comprende que para sostenerse en la vida es necesario en vez de buscar apoyo en quien no se lo ha ha de prestar, robustecer sus propias y naturales fuerzas y confiar en ellas como único baluarte de defensa. La confianza en sí mismo es propia de los hombres fuertes. Señalar un punto en el horizonte y poseído en la fe de los propios recursos, decir: "llegaré hasta allá", significa que el hombre por medio de una labor ansiosa y

profunda arrojó al mundo los harapos de la naturaleza y se vistió los que creó su propio esfuerzo y voluntad. Significa que el hombre nutrió su espíritu y su conciencia en las claras fuentes de la ciencia, de la moralidad y la entereza. Significa que extrajo de la vida lo mejor y lo llevó a su organismo, gota a gota, a enriquecer el caudal de energías que recibió de la naturaleza, o las que creó, si ésta no le legó ninguna.

Y significa por último que resistió con virtud y vigor la violencia de la ola del mal e imperturbable y sereno marchó al fin de sus designios y anhelos, con la altivez de su mente y la robusta conformación de su conciencia.

Así va el hombre de merecimientos por el mundo, apartando a un lado los guijarros y malezas, abriéndose camino, sin oír las voces de maldición de los que se van quedando en la jornada, extenuados, quebrantados, porque no supieron acumular fuerzas cuando el alma y la vida estaban abiertas para recibir las.

* * *

Colocado el hombre en el deber de elegir formalmente, libremente, el campo de acción donde sus energías se han de ejercitar, vuelve sus ojos al horizonte, al cielo y a los hombres: al horizonte en busca de una luz. Es él un navegante que busca el auxilio de Dios. A los hombres, en busca de brazos que se abran para recibirlo. Pero en el horizonte no hay luz, ni los brazos de los hombres se abren. No hay más luz que la que él lleva en su mente y su alma. La luz que ilumina el mundo va al árbol, a la montaña, al nido del ave, a todo aquello que no puede crearse su propia luz. Para el hombre no hay más luz que la que él mismo se crea. Es inútil tender la vista al horizonte y a los hombres. La luz que resplandece sobre las cosas no podrá nunca iluminar la conciencia y la mente. Aquella nos da la naturaleza. Esta nace en nuestro propio ser, no al impulso de leyes físicas que gobiernan la vida de los seres inanimados, sino al deseo, inmanente y natural del hombre a constituirse supremo genio de la creación. El es fuente de fuerzas como es la tierra, como es el sol, como es el agua. La tierra a nadie pide fuerzas, ni el agua, ni el sol. ¿Por qué pedir las el hombre? La lluvia cae sobre la tierra, no como una fuerza, sino como un auxilio de la naturaleza para que crezca el árbol, la espiga y el arbusto. Entonces la lluvia que va en auxilio de las fuerzas del hombre será el trabajo.

Consejos importantes para cultivar con éxito algunas hortalizas

J. J. CARAZO

COLIFLOR

La coliflor necesita clima frío y aire seco.

Cuando el ambiente es húmedo, la cabeza se pudre.

Se gasta un décimo de onza de semilla por área.

Se hacen los semilleros en abril o setiembre y se trasplantan a 0.75 m. una de la otra y por todo lado.

A los 125 días está de cosechar y tiene diversos empleos en la cocina, siendo una de las hortalizas más estimadas.

Ss acostumbra cubrir la cabeza cuando principia a formarse, con las mismas hojas.

ESPARRAGO

Para formar una esparraguera es necesario hacer, primero, un semillero en era bien abonada. Las plantas quedan en esa era durante 6 meses y el semillero puede hacerse en abril o setiembre.

Para trasplantar se procede así:

1.º—Se divide el terreno en fajas de 1.50 m. de ancho por el largo conveniente.

2.º—En cada faja se hace una zanja de 0.30 m. o 0.40 de hondo por igual ancho.

3.º—Esas zanjas se llenan con estiércol u otro abono.

4.º—Se trasplantan a 0.25 m. una mata de la otra y deben quedar en el centro de la faja de abono que está llenando ahora la zanja.

5.º—La garra (nudo de donde parten raíces y brotes) debe quedar a unos 8 o 10 cms. bajo la superficie.

Conforme las plantas crecen se las va aporcando (por los dos lados) con tierra arenosa o abono, hasta que los lomillos que con esas aporcas se formarán, lleguen a tener 0.75 m. de alto por un ancho semejante.

El espárrago es el brote. Al principio los brotes son muy delgados, pero cuando la planta ha adquirido su completo desarrollo (700 días) llegan a ser tan gruesos como plátanos. Un poco antes de principiar el invierno, cuando el follaje está seco, se cortan todas las ramas para provocar la formación de los brotes.

Cuando se ve asomar el brote, se quita la tierra que lo rodea y se corta cerca de la base, procurando no dañar los pequeños brotes que le siguen.

Se cosechan mientras sean gruesos; cuando se nota que son más delgados que un dedo se detiene la recolección, pues si se continúa se agota la garra.

La esparraguera da cosecha cada año, pero es necesario abonarla y remover la tierra. Una esparraguera puede durar produciendo 25 años.

El espárrago se usa en sopas, salsas, tortas, etc.

ESPINACA

La espinaca se siembra en abril o setiembre; se gasta ½ libra de semilla por área, y se cosecha a los 25 días.

Se hacen carriles a 0.45 m. uno del otro y en ellos se riega ralo la semilla.

De la espinaca se usa la hoja que es gruesa y suave.

Hay algunos sustitutos como la espinaca perenne que algunos prefieren y, además, la

ESPINACA DE NUEVA ZELANDIA

(Tetragonia expansa)

Esta planta produce muchas ramas bajas y a veces llega a ocupar, una sola planta, hasta un metro cuadrado de terreno.

Se trasplanta a 0.60 m. de calle y 0.45 m. de una planta a la otra.

Comienza a producir a los 55 días, y se usan las puntas como la espinaca corriente. Con 4 onzas de semilla se puede sembrar una área.

LECHUGA

Hay tres clases de lechuga: romana, repollo y mantequilla, pero el cultivo es el mismo.

Se hacen semilleros en abril u octubre y cuando las plantitas tienen 8 o 10 cm. de alto se trasplantan en hileras distantes 0.40 m. una de otra y a 0.25 de planta a planta.

Desarrolla en 55 o 60 días y se gasta $\frac{1}{2}$ onza de semilla por área.

"Los semilleros de lechuga deben protegerse con ce-dazo porque los pájaros los atacan".

La lechuga se usa para ensaladas etc.

MAIZ (*Zea mays*)

El maíz se cultiva en la huerta para aprovecharlo tierno (elote).

Se siembra en marzo o abril en eras, poniendo 3 o 4 granos cada metro en surcos, siguiendo esas indicaciones o poniendo un grano cada 0.20 m. La calle, o sea la distancia de un surco al otro, es de un metro.

Cuando las plantitas tienen 40 o 50 cm. de alto se desyerba poniendo la yerba en el centro de la calle.

Una vez que las plantas han alcanzado un metro o 1.50 m. de altura se aporcan echándoles a la raíz, la tierra y yerba que la pala recoge de las calles.

Cuando en un mismo lugar existen más de tres matas o más de una, según el método de siembra que se haya seguido, deben quitarse las sobrantes. A los 100 o 120 días habrá maíz tierno y se gastan 2, 5 litros por área.

El maíz tierno se usa de muy diferentes modos en la cocina.

MASTUERZO (*Lepidium sativum*)

Se siembra en carriles a 0.15 m. uno del otro en abril o setiembre y está de aprovecharse a los 45 días. (Véase mostaza).

Se emplea en ensaladas.

MASTUERZO DE AGUA—BERROS

(*Nasturtium officinale*)

Como los berros crecen espontáneamente, a orillas de los arroyos, es innecesario explicar como se cultivan en la huerta.

Se usa en ensaladas.

MASTUERZO INDIO (*Tropaeolum majus*)

Este es el mastuerzo de jardín cuyos tallos, flores y fruta (cápsulas de semillas) se aprovechan para hacer ensaladas o encurtidos. Hay dos variedades: rastrea y trepadora; esta última puede usarse para decorar corredores etc.

Se siembra en carriles a 1.20 de distancia y de 0.08 m. una planta de la otra.

Es buena época para sembrar abril o setiembre y a los 75 días da producto.

MELON (*Cucumis melo*)

Se cultiva como el pepino; se gasta media onza de semilla por área; se siembra en abril o setiembre a 1.20 m. una planta de otra. A los 100 días da cosecha.

MOSTAZA BLANCA

En eras bien abonadas y pulverizadas se hacen carrilitos de 2 cm. de profundidad y a 0.15 uno del otro. En esos carriles se riega la semilla procurando que quede "rala". Se cubre con muy poca tierra y se compacta

esa capa de tierra. Se siembra en abril o setiembre y a los 60 días da cosecha. La hoja de mostaza se usa en ensalada o para condimentar otros platos, y la semilla, pulverizada y tamizada, para remedio.

NABO BLANCO (*Br. campestris*)

(Véase nabo-col)

Se hacen carrilitos a 0.60 m. uno de otro y se riega la semilla a 0.08 m. una de la otra o como mostaza y después se arrala.

Se siembra en abril o setiembre y está de cosechar a los 90 días. De todos estos nabos se gasta media onza de semilla por área.

Se usa para salsas o simplemente cocido en agua.

PAPA

Explicamos el mejor sistema para huerta.

Puede sembrarse entera o en pedazos y en cualquier época del año aunque la mejor es a la salida del invierno (octubre).

Las indicaciones son estas:

1) Papas sanas, de tamaño regular, (como un huevo) y buen aspecto.

2) En un lugar seco pero con luz se hace un tendido de papas evitando los montones.

3) Cuando los tallos tengan 2 o 4 cms. de alto se procede a la siembra.

4) Antes de sembrar se desinfecta la semilla.

Antes se hace la siguiente preparación del terreno:

1) A 0.75 centímetros uno de otro, se hacen cordones de yerba, basura, etc. de unos 20 a 25 cm. de alto y de unos 40 o 50 cm. de ancho.

Esos cordones se cubren de tierra a pala, y se les da forma de lomillo.

2) En el lomillo se hacen tres hileras de huecos: una a cada lado y otra al centro.

Esos huecos, que se hacen con una "estaca" van a 0.30 uno del otro y tienen 10 o 15 cm. de hondo.

3) En el fondo de cada hueco se deposita una papa con el mejor tallo para arriba, se tapa y se compacta.

No es necesario aporcar ni desyerbar y de los 70 a los 90 días, cuando muere el follaje, ya está de cosechar.

La papa tiene mil usos diversos y por sus empleos en la comida constituye el pan en muchos casos.

Para sembrar una área se gastan 25 litros de papas enteras de 7 a 7 $\frac{1}{2}$ litros si se emplean ojos o yemas.

Existen muchas clases de papa y las más conocidas son la morada "lisa", la rosada, irregular, de carne amarilla y muy prolfica y la blanca que es más estimada pero más delicada y exigente.

CARTA XIII

Correspondiente a

Historia de un Bocado de Pan

POR J. MACE

Había una vez un hacendista rico, no en algunos millones, sino con una fortuna de centenares de millones, y mucho más, hasta el punto de no saber qué hacer con su dinero, cosa que aun no ha sucedido a nadie.

Se le había puesto en la cabeza construir un palacio tal, que no se hubiese visto otro como él. Los mármoles, los dorados, las tapicerías de seda y terciopelo, has-

ta los cuadros y las estatuas, todo ese lujo banal que se ve profusamente derramado en el palacio de cualquier rey, no bastaba a sus pretensiones. Era un hombre inteligente, que comprendía cuánto respeto merecía su fortuna, y lo que tienen de ordinario los reyes le parecía demasiado mezquino para aposentar su dinastía, dinastía que le parecía muy superior a todas las familias reales.

En su consecuencia, había hecho venir de las cuatro partes de la tierra a los sabios más ilustres, a los ingenieros más hábiles, a los trabajadores más consumados en toda clase de obras, y dándoles carta blanca para los gastos, les había dado el encargo de enriquecer su palacio con todas las maravillas de la ciencia y la industria humanas.

Digo de la ciencia y de la industria humanas, y carta blanca, o amplias facultades para hacer los gastos que quisiesen, para ir cuan lejos se pudiera.

Ya comprenderás que con tales recursos se pueden hacer grandes cosas. Así es que no se hablaba en cien leguas a la redonda de otra cosa que de la mágica vivienda, cuya descripción no quiero hacerte porque no sé dónde iríamos a parar. Bastará decirte que nunca ningún emperador de la China, ni califa de Bagdad, ni gran Mogol, había tenido una morada como la de nuestro potentado, lo cual no tenía nada de extraño, porque era tres veces más rico que nunca lo fueron estos señores.

Cuando la obra estuvo concluida, observaron un defecto en que antes no habían fijado la atención: vieron que no tenía agua, cosa que también sucedió a Luis XIV cuando edificó a Versalles. Un buscador de manantiales que mandaron llamar, no pudo descubrir más que un reguero subterráneo, una especie de conducto en espiral, practicado por la naturaleza entre dos capas de barro, y en la cual las aguas lloviznas de la vecindad se reunían como en una especie de sumidero. El agua no era ni muy clara ni muy abundante, como ya puedes figurarte, y el sabio a quien se encargó hacer su análisis químico, había empezado por saborearla, declaró con un gesto de repugnancia que no había para qué pasar adelante, visto que sabía a agua estancada, sabor que ciertamente no agradaría a su excelencia.

Mientras todos quedaban estupefactos al oír tan mala nueva, el hacendista se mostraba extremadamente alegre. Proponíale llevar el agua de un río que corría a algunas leguas de allí, a semejanza también de Versalles, pero no aceptó. El quería una cosa nueva, una cosa inesperada, una cosa imposible, y cabalmente la falta de aguas le presentaba la ocasión apetecida. Tomando una pluma escribió, en la misma sesión, el programa siguiente, que dejó atónitos a los mayores sabios:

1.º Se sacará el agua de los mismos terrenos.

2.º Correrá día y noche por todas las piezas del palacio a la vez.

3.º Habrá la necesaria y tendrá que ser buena.

Miráronse los sabios un rato sin decir palabra, y el más grave de todos, cuya fortuna y educación eran completas hacía ya muchos años, propuso a sus compañeros abandonar a su excelencia, a fin de que otra vez no se burlase de nadie.

Los jóvenes, como menos asustadizos, levantaron la voz en contra. Declararon que la honra de la ciencia estaba comprometida, y que era necesario pagar impertinencia con impertinencia, cumpliendo punto por punto el insolente programa. En fin, después de haberse cruzado muchas palabras, después de haberse propuesto muchos planes, dictados por la desesperación, y desestimados unos a continuación de otros, una inspiración súbi-

ta cruzó por la mente de un ingeniero que hasta entonces no había hablado. Hé aquí lo que propuso:

—Lo que falta al agua de la zanja o reguero para ser potable es movimiento y aire. Establézcase una bomba de muchísimos tubitos que vaya a buscarla a todos los rincones del álveo, donde está pudriéndose, e introdúzcase luego en un tubo terminando en forma de regadera, de donde salga para caer en menuda lluvia en un depósito expuesto al aire. Una vez allí, otro juego de bomba la tomará bien oreada para introducirla otra vez en un gran tubo de muchas ramificaciones diseminadas por todas las piezas de la casa.

Hasta aquí todo marchaba perfectamente; pero lo más difícil no estaba hecho. La gran dificultad consistía en que bastase para este consumo extraordinario el delgado hilo de agua que había en los terrenos. El feliz protagonista había acudido a esta dificultad con una ingeniosísima invención. Bajo cada una de las llaves, siempre abiertas y esparcidas por todas partes, de arriba abajo del palacio, colocaba una pequeña cuba, de cuyo fondo salía un tubo que estaba en comunicación con el cuerpo de bomba de llamada, que aspiraba el agua de la tajea. Así dispuesto, el agua que manaba de las llaves en el momento era recogida, volviendo a alimentar el depósito que estaba al aire libre, distribuyéndose en seguida para volver a las llaves, y así circulando incesantemente la misma agua, cual una lanzadera.

¿No has visto nunca en Franconi grandes ejércitos representados por un centenar de figurantes, los cuales desfilan en columnas cerradas delante del público, salen por un lado de la escena y vuelven a entrar por otro, siempre los unos detrás de los otros indefinidamente? Pues por un artificio del mismo género, el ingeniero transformaba su pobre manantial en fuente inagotable. El agua que llegaría al pozo a cada aspiración de la bomba, era bastante para compensar de la que en el pasaje consumiesen los habitantes del palacio. En fin, como podía suceder que dichos habitantes se lavasen alguna vez las manos colocándolas debajo de las llaves, el agua de los barreñitos atravesaría en su vuelta una serie de filtros pequeños destinados a quitarle todas las impurezas de que se hubiera apoderado en el trayecto. Siempre andando, siempre límpida, bien pronto perdía hasta las mismas huellas de su origen, pudiendo de este modo desafiar al agua de todos los ríos del mundo.

Un concierto unánime de felicitaciones acogió este plan, tan sencillo y atrevido a la vez, con el cual los sabios se creían libres de las dificultades, si bien no habían llegado al fin de su embarazo. Cuando se pasó a establecer la máquina, naturalmente muy complicada, esa máquina que debía poner en acción un quíntuplo sistema de tubos, tubos del manantial a la bomba, tubos de la bomba al depósito, tubos del depósito a la bomba, de la bomba a las llaves y de las llaves a la bomba, nuestro hacendista que se complacía en ponerles dificultades, les condujo a un gabinetito oscuro de algunos pies cuadrados, situado en un extraviado rincón de los grandes aposentos, y les dijo, riendo, que no podía dárles otro sitio que aquel para la colocación de la máquina. Les advirtió además, por causa de vecindad, que no habría necesidad ni de reja para el cok ni de caldera de vapor, pues detestaba igualmente el humo del carbón de piedra, los incendios y las explosiones; que tampoco quería trabajadores empleados en la máquina, pues no era decoroso que se les viese andando por la escalera de honor, y mucho menos esas espantosas ruedas de encaje que siempre están rechinando y gritando, ni de esos pesados pistones que suben y bajan con un ruido capaz de dar jaqueca, pues él había de dormir cerca, y el ruido más ligero era fatal para su sueño. Al decir

esto, el hombre millonario les hizo una graciosa reverencia y se marchó.

Entonces sí que nuestras sabios se confesaron vencidos. Su invención les había puesto orgullosos; pero he aquí que en lugar de caer en éxtasis, les respondía el propietario con nuevas exigencias aun más ridículas que la primera. Indudablemente se estaba burlando de ellos. Ya se disponían a hacer sus equipajes, furiosos y jurando por todos los dioses que no expondrían jamás la ciencia a ser una criada escarnecida de un zafio, hinchado de escudos, cuando una buena hada, muy amiga de los sabios, llegó felizmente a pasar por aquel sitio. Levantó con la punta de los dedos su varita mágica, y de repente apareció una niña vestida de andrajos, en medio del asombro de los sabios. Sin darles tiempo de volver en sí, la niña puso la mano sobre su corpiño. Meno de remiendos, y sacó un objeto redondo, del-groeso de un puño, poco más o menos, del cual estaban pendientes una multitud de tubos, que se desparramaban en todas direcciones.

—Tomad, les dijo: aquí tenéis la máquina que os pide vuestro hacendado.

Figúrate un saquito cerrado, prolongándose en punta por su extremo, y dividido en dos distintos compartimentos por medio de una tela que le atraviesa interiormente de arriba abajo. Tal fue el objeto que presentó la chiquilla. De cada una de estas divisiones, pendía un gran tubo ramificándose hasta el infinito, y coronados todos ellos por una especie de bolsa donde entraba otro tubo del mismo género que los primeros.

Todo esto se agitaba aparte y continuamente, se hinchaba y desinchaba alternativamente; y examinando con escrupulosidad el juego silencioso de tan extraña máquina, cuyas paredes se ponían transparentes por el mágico poder del hada, la docta asamblea que lo presenciaba, pudo convencerse en algunos minutos, que cumplía con todas las condiciones exigidas por el richón extravagante y caprichoso.

Todo marchaba a la vez, según te he dicho; pero empezaremos por un extremo.

El compartimento de la derecha y su bolsa representaban la primera bomba, la encargada de aspirar del mismo golpe el agua del cenegal y la dé las espitas o llaves. Se distinguían perfectamente los dos sistemas de tubos, que se reunían en el momento de llegar a la bomba pequeña. Cuando ésta se hinchaba, se hacía dentro de sí misma un vacío que al instante llenaba el líquido del tubo que paraba allí (no me preguntés por qué, ni de qué modo; luego te lo explicaré). Cuando retrocedía, el líquido que acababa de entrar no podía retroceder más, gracias a una disposición muy sencilla e ingeniosa, que reclama una breve explicación.

Si quitas la cerradura de la puerta de tu cuarto, que se abre por dentro, y desde el cuarto de tu madre la empujas con la espalda, entrarás sin dificultad. Pero cuando hayas entrado, prueba a empujar otra vez la puerta con la espalda para volver al aposento de tu madre, y no podrás ya pasar, porque no se abre por aquel lado.

Esto era cabalmente lo que sucedía al líquido de la bolsa.

La puerta del lado del tubo no se abría sino por la parte interior, y estando apretada por todos lados conforme la bolsa se estrechaba, no podía menos de dirigirse por otra puerta enteramente semejante, que conducía a un gran compartimento. Al estar en él, empezaba otra vez el mismo juego. El compartimento que se había hinchado para recibirle, se comprimía a su vez; y como el líquido aun hallaba cerrado el camino a sus espaldas, tenía forzosamente que encaminarse al tubo del

depósito expuesto al aire libre. Allí daba principio el papel de la segunda bomba del compartimento de la izquierda. Al desplegarse la pequeña bomba traía el líquido del depósito, lo introducía después en el gran compartimento, siempre en virtud del mismo juego. Este le arrojaba de sí con un brusco movimiento en el gran tubo encargado de distribuir el líquido por todas partes. Al extremo de ésta era aspirado por la bomba de la derecha etc. etc.

Como ves, todo el mecanismo descansaba en dos cosas muy pequeñas, y de una sencillez extremada; unas puertas de entrada que no se abrían más que de un lado, y unas bolsas elásticas que se engrandecían o achicaban a voluntad.

Nada más digno de verse ni tan bonito como aquella bolsita humilde y modesta, cuyo trabajo, completamente natural, no mostraba orgullo por haber resuelto un problema ante el cual los hombres engraidos con su ciencia se habían confesado vencidos. Esto, a decir verdad, no producía ruido ninguno. Una vez instalado en su oscuro gabinete, preciso hubiera sido haberle puesto la mano encima para conocer si andaba. Su excelencia podía dormir a su lado sin la menor inquietud.

—¿Cuánto quieres por el descubrimiento? Dijeron a la pobrecita mendiga. Señala precio sin temer ninguno, porque te pagaremos cuanto quieras.

—No puedo dároslo, contestó la niña, porque lo necesito indispensablemente. Esta máquina es mi corazón. Ahora que lo habéis visto, haced otro si podéis.

Y desapareció.

Dícese que el ingeniero, obstinado en ver ejecutada su primera idea, se empeñó en construir una máquina semejante con coutchouc y alambres, y hacerla andar por medio de la electricidad; pero la historia no cuenta que saliese airoso de su empresa, y aun tenemos que preguntarnos si el hombre más rico de la tierra, servido por los primeros sabios del mundo, habrá podido regalarse con la maquina que la niña cubierta de harapos había obtenido gratuitamente del Creador.

Reproducimos con gusto el siguiente artículo de don José Figuer del Valle, publicado en "La Verdad", por ser de nuestra aceptación:

NOSCE TE IPSUM

"Vencer por el talento, por el genio, o por la virtud: he aquí el género Epico: he aquí la Epopeya" ha exclamado un cerebro eminente.

¡Vencer!... La retina, convulsa, se dilata, interrogando al cosmos que austero y frío como la Esfinge del Desierto, obscurece el enigma. Entre tanto en fanales de ciencia el criterio se incendia, y refulgente, desenvaina su sable quijotesco al despertar el Genio.

¡Oh Genio! amáis la gloria. Sófocles falleció de alegría, después de saborear su último triunfo; y Cristóbal Colón, el innato soñador de laureles, apuñalado por los desengaños murió de pena, persiguiendo su gloria hasta ultratumba.

Aun el ser femenino, cuya complexión hecha parece tan sólo, de frágil debilidad y de ternura, a las veces quiere vencer, por el genio, por el talento o por la virtud. Quiere ser heroína de Epopeya; y allá va, y en sí presiente estremecimientos de águila, o egregias valentías de león.

Rememorad la ambición noblemente heroica de esa mujer extraordinaria que apellidaran, "la Pucella de Or-

leans";—anatematizada ayer: condenada al suplicio de la hoguera; y ahora canonizada por la fe.

Y a la ilustre Cornelia, y a la esclarecida Aspasia, y a Safo: "la décima musa", y aquella celeberrima poetisa griega que conspiró contra Pitáco, tirano de su patria.

En gigantescos vuelos literarios se remontan, entre otras, Madame Stael, Sigea y Fernan Caballero. Y cuando al saber se aduna la virtud, nuestros ojos se vuelven a la admirable Fabiola; a Sor Juana Inés de la Cruz, insigne cuanto inspirada poetisa mexicana, y a la escritora Santa Teresa de Jesús.

Pero, antes de ambición de gloria, el "Nosce te ipsum" de Sócrates, adhiriéndose a las ondas sonoras, debiera recorrer el universo y resonar en todos los oídos. Que lo escuchén esas pueriles almas, esas Piérides ebrias de envidia y fatuidad, que gritan y vociferan y frenéticamente arrojan piedras a todo aquel que, saliendo de la órbita de los adocenados, con paso firme se encamina a calzar el coturno de la sabiduría: ¡Ay de los pobres de espíritu! ¡Ay de esos narcisos de presunción! ¡Ay de las Piérides! que como dice aquel proverbio árabe: "Los perros aullan, la caravana pasa. Que los que componen la caravana dejen aullar y sigan su camino; ellos van a donde no llegan los perros".

Vender por el talento, por el Genio, o por la virtud; he aquí el género Epico, De aquí la Epopeya.

José Figuer del Valle

Propaganda en favor de la higiene preventiva

Ya antes lo dijimos y ahora lo repetimos:

"La higiene es de inmensa importancia para la conservación de la salud, tesoro preciosísimo cuyo valor inestimable no lo apreciamos lo suficiente hasta cuando lo hemos perdido, ya sea por ignorancia o por desidia".

"Vale más precaver y prevenir mediante la práctica de sencillas reglas higiénicas, que tener más tarde que curar o remediar, máxime cuando sabemos perfectamente que muchas enfermedades que se contraen, son incurables, penosas y fatales".

Si todos conociéramos bien las reglas preciosas para poder evitar la adquisición o contagio de peligrosas enfermedades, y si además y sobre todo, las practicáramos debidamente con constancia, ¡qué cantidad tan grande de personas felices habría! pues es indiscutible que la buena salud es factor indispensable para llegar a disfrutar de la relativa felicidad que nos brinda este mundo.

En el próximo número de "Unión" comenzaremos a publicar un valioso trabajo sobre higiene preventiva, escrito por el estudioso y competente facultativo doctor don Ricardo Jiménez Núñez.

Es el noble deseo del señor Jiménez Núñez enterarnos bien a todos los lectores de esta revista, acerca de la manera de defendernos, de las principales y más peligrosas enfermedades que viven en nuestro país. Desde ahora recomendamos con el mayor entusiasmo dicho trabajo el cual se titula: "La Lucha contra las Enfermedades".

Complacido

Por vía de estímulo reproducimos a continuación, tomada de "El Viajero" de Puntarenas, una composición sobre la conveniencia de quemar los cadáveres de animales, escrita por un jovencito estudioso de la Escuela de Agricultura de C. R.

Muchísimas enfermedades contagiosas que hoy día existen y que aterrorizan a los grandes criadores y mantenedores de ganado, terminarán persistiendo por muchísimos años, si los cadáveres de estos animales se descuidan en los campos para que las aves de rapiña y los animales carnívoros los devoren. Para evitar estos contagios a los animales y a la humanidad, encontramos en los libros de veterinaria uno de los mejores métodos que existe, el cual es quemando estas víctimas y reduciéndolas a cenizas.

Si el animal no ha muerto de una enfermedad contagiosa, es conveniente aplicar el método de incineración, para así evitar alguna equivocación que resulte en la diseminación de la enfermedad por todo el criadero.

En caso de que el animal haya muerto de cualquier accidente que no perjudicase en manera alguna las cualidades alimenticias de la carne, entonces esta puede usarse como alimento, pero por lo general, cuando el animal deja de existir por cualquier enfermedad, es preferible incinerar su cadáver, o consultar algún veterinario competente en las enfermedades ganaderas. Para hacer la incineración a estos cadáveres, es aplicando el petróleo hasta que su cuerpo se empape en él, y luego se pone un fósforo.

Por lo general al hacer esta operación se tropieza con la dificultad de que antes de consumirse el cadáver en las llamas, se apaga, lo cual da lugar a la ave de rapiña para que devore el resto de la víctima. El remedio que tenemos muy a la mano es el de poner en estos casos mucha atención, pues si las llamas faltan se aplica más petróleo y prendiéndole nuevamente fuego, se evitan las mortandades que muy a menudo se verifican.

Según el estudio de la veterinaria se encuentra además otro método de incineración el cual se hace como sigue: hágase un hueco en el que quepa la víctima, de medio metro de profundidad. Póngase barras de hierro de lado a lado y encima de estas, al animal. Con una navaja, incisiones profundas en el cuerpo y colóquese una carga de leña y yerba seca en el agujero. Viértase por ahí de dos y medio a tres litros de petróleo sobre el cuerpo del animal y tápese este completamente con una regular capa de heno, váciense otra de abono de cuadra y luego otra delgada capa de heno o menos gruesa de abono de cuadra que esté mojado. Con un tubo introducido a través de las capas de heno y abono de cuadra, hágase una especie de chimenea y entonces préndasele fuego al heno. El agricultor o ganadero que haga esta operación observará que el fuego frecuentemente continúa durante varios días, pero al hacer una investigación, podrá notarse, que como restos del cadáver, sólo quedan sus cenizas. La incineración evita contagios que ocasionan pérdidas considerables: bien poco es el gasto que demanda lo que aconsejamos, comparando con una pérdida por contagio.

Arturo Araya h. S.

15 de octubre de 1920.

Alumno del primer año de la Escuela de Agricultura de Costa Rica.

Formación de Hábitos

C. O. BUNGE

La costumbre, dice una frase popular, "es una segunda naturaleza". "La función, afirman los naturalistas, hace el órgano". Todo esfuerzo o estado de conciencia que se repite diaria y regularmente durante un lapso de tiempo bastante largo, enseñan la fisiología y la psicología, tiende a reproducir como por sí mismo cuando se le ha suprimido, o sea tiende a aprovechar, casi inconscientemente, cualesquiera circunstancias para repetirse. En este principio se basa la gimnasia sueca, al sostener que "la fuerza se adquiere sin sentirse", no por esfuerzos violentos y ocasionales, sino por pequeñísimos esfuerzos repetidos sistemáticamente durante un tiempo suficiente. En el orden psicológico fácil es apercibirse de que un ejercicio mental cualquiera desarrolla aptitudes singulares; si el intelecto se ha acostumbrado a él cuesta suprimirlo; aun suprimido, se le extraña, y llegando una nueva oportunidad propicia, vuelve a producirse como impulsado por la fatalidad... Los intelectuales modernos lo son, pues, por idiosincrasia y por hábito. El periodismo suele presentar curiosos ejemplos del poder del hábito para la producción literaria. Un hombre que trabaja como periodista durante dos, tres o más años, acostumbándose así a escribir todos los días durante variadas horas, si se le suprime su tarea y goza aun de todas sus fuerzas mentales, más tarde, en cualquier momento de su vida, con cualquier pretexto, una tendencia latente de su organismo lo impulsará a escribir y escribir de nuevo como antes, cartas, artículos, libros, lo que sea; la cuestión será escribir...

Los psicofisiólogos explican el fenómeno de la repetición casi involuntaria de los hábitos psíquicos por ciertas localizaciones cerebrales, cuya actividad nerviosa produce una mayor irrigación regional de sangre... Con todas las circulaciones locales, la cerebral se efectúa por presión sanguínea de las arterias del cerebro. De allí que los autores populares supongan "casos de anomalías circulatorias" a los más tenaces especialistas, quienes poseen la arteria que irriga las determinadas circunvoluciones de su especialidad, de un diámetro mayor que el normal. Este ensanche podría adquirirse aplicando la voluntad sobre los hábitos del pensamiento; una vez adquirido, propendería a repetirse involuntaria, indefinida y eficazmente, mientras circulara sangre sana por el cuerpo. Es un fenómeno casi mecánico; él explicaría la predilección de ciertos objetos por determinadas actividades o estudios, que sigue cultivando a través de todos los obstáculos, sustrayéndose al medio en que viven. Las predisposiciones hereditarias completan esta explicación. Pero es preciso observar aquí que la fisiología enseña que la afluencia de sangre es más un efecto que una causa de actividad nerviosa... De todos modos, en psico-fisiología, facilitar los efectos es facilitar las causas.

Queda, por lo menos, empíricamente establecido que los hábitos tienden casi mecánicamente a repetirse. Aplíquese esta ley psico-fisiológica al principio pedagógico de que los ideales son directores supremos de la conducta de los hombres. Luego conviene inculcarlos desde la infancia en los hábitos mentales, o mejor dicho, en los hábitos psicológicos, por referirse, no sólo a la inteligencia, sino igual y hasta principalmente a la sensibilidad y a la afectividad... Pero hay más. Ninguna edad más apta para abrigar en el alma humana los ideales que la infancia, por su psicología sugestionable e ingenua.

Hay así una doble razón para que la educación trate preferentemente de sugerir ideales en los hábitos psicológicos desde la niñez; la trascendencia de esos idea-

les y su mejor receptividad en aquella época de la vida. Si los ideales son las fuerzas directivas de la vida, los hábitos son la práctica de los ideales... Debe cuidarse, empero, que el hábito que se quiera inculcar no contrarie demasiado nuestra naturaleza, porque entonces puede hacerse contraproducente, provocando grandes reacciones inhibitorias o excesivos desgastes.

Una buena pluma al servicio de un corazón noble

La frase con que encabezamos estas líneas brotó espontánea de nuestros labios cuando terminamos de leer el editorial de "La Palabra", de Puntarenas, correspondiente al nueve del actual. Nos referimos especialmente a los conceptos que allí se emiten relativos al proyecto de ferrocarril al Guanacaste, incluidos por el Ejecutivo entre los puntos sobre que tratará el Congreso durante sus sesiones extraordinarias presentes. Queda probada, pues, la buena voluntad del Sr. Presidente y su Gabinete hacia el proyecto mencionado; y aun cuando se puso al final de lista, pensamos que no ha sido de la intención de que se cumpla la sentencia corriente de que "el último mono se ahoga". Queremos creer que al proceder así el señor Presidente pensó más bien la frase bíblica: "que los últimos serán los primeros".

Falta que ver ahora manifestarse la voluntad de los señores diputados y el interés con que ellos tratan los asuntos trascendentales que deciden de la suerte de regiones dilatadas y riquísimas que, sin embargo, tienen la desgracia de no estar cerca de la capital. No hacemos ninguna conjetura hasta no ver el curso final.

La nobleza del editorialista porteño la descubrimos al manifestar que en el supuesto caso de que Puntarenas pudiera salir perjudicada con ese ferrocarril, él apoya con calor el proyecto, y exclama elocuentemente:

"Pero ante la conciencia nacional hay que sacrificarlo todo. Ante la consideración del bien inmenso que se reflejará en el país el día en que las opulentas selvas y las inmensas llanuras, y las riquísimas praderas, y las pintorescas poblaciones guanacastecas, se estremezcan al eco del poderoso silbido de la arrogante locomotora, debemos sacrificar parte del bienestar de que actualmente disfrutamos los puntareneños".

El Guanacaste debe creer en la fraternidad puntareneña, y vice-versa. Así ha de ser, pues aquellas dos provincias tienen comunidad de intereses, de aspiraciones, de costumbres y hasta de infortunios. La familia puntareneña y la guanacasteca son una misma: la población porteña se compone en su mayor parte, de guanacastecos; hasta pudiera decirse que Puntarenas es una importante prolongación del Guanacaste.

Aquel ferrocarril no causaría daño a Puntarenas; antes bien le otorgaría mayor importancia. El comercio de ambas provincias siempre continuaría dándose las manos con más facilidad y prontitud.

El servicio de gasolinas del Golfo no sufriría gran cosa porque siempre lo necesitarían indefectiblemente los cantones más productores y comerciales del Guanacaste. Es sabido que las diputaciones de ambas partes están identificadas en la idea de que el empalme sea en el lugar que más convenga a Puntarenas, consultando naturalmente la factibilidad de la obra y el interés nacional. El Puerto tiene su porvenir, sus especialidades y atractivos propios, profundamente cimentados, que no podrían jamás desaparecer. Es indiscutible que Puntarenas constituye hoy una necesidad imprescindible para el país, aun cuando no lo crean así algunas personas de la Meseta Central.